

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

GIBRALTAR

Por tratarse de un asunto de alto interés para España, y desarrollado por un notable escritor francés, traducimos de *Le Memorial Diplomatique* el siguiente artículo:

La vuelta al poder del señor Sagasta no sólo representa un incidente en la política interior de España. Tiene una significación más alta que puede traer muy graves consecuencias en la diplomacia europea, pues las condiciones de disciplina en que los liberales se presentan para recoger una situación difícil, dan aun mayor fuerza á su partido.

Detrás del señor Cánovas estaban tan sólo los conservadores; detrás del señor Sagasta está España entera. Tal vez esto le permitirá llevar á feliz termino las negociaciones exteriores que fracasaron bajo el gobierno de su predecesor.

El tratado de comercio con Francia llegará seguramente á ser un hecho, porque ambas naciones tienen iguales deseos de llegar á un arreglo, y una vez que el tratado se firme, la cuestión financiera se verá resuelta en breve plazo.

Pero sobre todos estos asuntos de política corriente, hay una cuestión de patriotismo, tan sagrada como querida, en el corazón de todos los españoles. Es una cuestión siempre de actualidad y siempre diferida. Sin embargo, su solución se impone, puesto que sólo es una mera cuestión de justicia y de derecho; queremos hablar de Gibraltar.

Gibraltar en Inglaterra, es España eternamente invadida y herida en su amor propio. Es un recuerdo de guerras hace mucho tiempo olvidadas; es un abuso de la fuerza que nada justifica, y contra el cual se subleva todo sentimiento de derecho internacional.

Bajo el punto de vista patriótico los españoles podían dar lecciones, pero no recibirlas. Dos maneras, en idéntico caso, hay de comprender el patriotismo. «No hablar nunca y pensar siempre.»

Este axioma es una verdad muy discutible, sobre todo en un país donde la boca habla gustosa de lo que siente el corazón.

En España hay una especie de conspiración del silencio en derredor de este asunto que, sin embargo, preocupa al mundo entero.

Uno de los pocos que jamás comprendió esta manera ó modo de sentir el patriotismo, Andrés Borrego, me decía en cierta ocasión:

«¡Ah!... En el extranjero han acabado por creer que nos hemos olvidado de Gibraltar, porque no hablamos nunca de este berrón que pesa sobre nuestra historia... Soy casi el único que lanza el grito de alarma... El mejor ministro será el que nos devuelva ese pedazo de roca... Veinte veces he creído que la hora de la restitución había sonado, pero ahora creo que voy á morir sin ver realizados mis más ardientes deseos.»

Para recuperar Gibraltar no hay más que dos medios: la guerra ó la diplomacia. Bajo el punto de vista militar, los ingleses tienen por inexpugnable al Peñón. Los recuerdos de aquel sitio de 1782 en que victoriosamente resistieron dobles asaltos por tierra y mar, son un precedente que los enorgullece en el pasado, y la formidable artillería de que han dotado á la plaza los tranquiliza para el porvenir. Esta convicción es peligrosa. Así lo decía hace dos años en otro artículo, al cual la prensa española dedicó preferente atención.

El sitio de 1782 es un brillante hecho de armas, del que hacen bien en estar orgullosos los ingleses; mas desde entonces acá, la artillería de guerra ha cambiado por completo las condiciones de ataque y de defensa. Lo que era inexpugnable hace cien años, no resistiría hoy á un bombardeo de algunas horas. Tan sólo se necesitan algunas baterías flotantes, y quien es dueño de Algeciras es el amo de Gibraltar. Los ingenieros españoles, á propósito de estas afirmaciones mías, han hecho concluyentes estudios. En caso de guerra, Gibraltar es de los españoles, pues tienen dos poderosísimos auxiliares en las plazas de Tarifa y Ceuta, cuyos fuegos graneados harían difícil, si no imposible, el encuentro de la escuadra británica en el Estrecho.

Esto lo conocen ó deben conocerlo los ingleses; así es que sería muy probable que no dirigiesen sus esfuerzos por este lado. Su flota intentaría alguna sorpresa en alguna colonia, Cuba, por ejemplo, y bombardearía las villas del litoral, que están mal defendidas.

Esta es sin duda alguna la razón por la cual todo buen español rechaza de su corazón la idea de recuperar por la fuerza la plaza de Gibraltar, pues ese pedazo de roca no vale la centésima parte de lo que costaría al ser de este modo reconquistado.

Otro medio existe aún más seguro para llegar al fin propuesto, sin tener que recurrir á los cañones. España debe volver al tratado de Utrech.

No hay que olvidar que Gibraltar fué tomado por sorpresa. Una flota bombardeó una guarnición de 84 soldados, enseñoreándose de la plaza. Aquello fué un verdadero acto de piratería. Ahora bien; no todos saben las condiciones expuestas que se impusieron á Inglaterra.

Hé aquí algunas de ellas: «Toda comunicación por tierra con los pueblos de alrededor, le estaba prohibida. En el caso de que se llevasen géneros á Gibraltar ya para hacer un cambio ó bien con otro pretexto, deberían ser confiscados.»

El puerto debía de estar cerrado á los moros, judíos, etc. Ninguna de estas estipulaciones se han cumplido; al contrario, Gibraltar es un verdadero depósito muy peligroso para la Península. El contrabando está á la orden del día y la falsificación de cigarros de la Habana y otras muchas cosas más, es cosa corriente. Existe, pues, una violación descarada del tratado de Utrech.

La cesión de Gibraltar fué condicio-

nal y temporal, y al mismo tiempo que los plenipotenciarios españoles lo firmaban, el rey de Inglaterra, Jorge I, escribió á Felipe V (13 de junio de 1713) prometiendo la restitución. Verdad es que el Parlamento, con cuyo asentimiento contaba, se negó á ello. Mas no por eso es menos válida la promesa real para ostentarla como un título á las restituciones de Inglaterra.

No todo el mundo en Inglaterra aprueba esta larga ocupación.

En 1863, en el banquete anual de la Cámara de Comercio de Birmingham, un miembro del Parlamento, el honorable M. Brigh, dijo:

«Gibraltar es el monumento de una guerra loca y de una paz vergonzosa; desde hace cien años la posesión de Gibraltar exaspera á los españoles en contra nuestra.»

Hoy que lord Rosebery quiere inaugurar una política más accesible al sentimiento de las reivindicaciones legítimas, parécenos que el momento es propicio para que el Sr. Sagasta encamine de este lado los esfuerzos de su diplomacia.

No será la primera vez que en ello ha pensado. Cuando hace unos veinticinco años fué ministro de Estado, la prensa española le atribuyó la atención de entablar negociaciones oficiales.

Conocemos su ardiente patriotismo: él fué de los que aplaudieron á Narváez cuando dijo en las Cortes del 64: «Yo considero á Gibraltar como si perteneciese siempre á mi patria, y lamento que el gobierno no haya reivindicado la restitución.»

El gobierno de D.^a Isabel II cayó sin lograrlo.

A la regencia pertenece realizar la constante ambición de los españoles, y al Sr. Sagasta conducir á feliz término la negociación.

Hace veinte años justos, el barón de Septenville terminaba de este modo un folleto, dedicado precisamente al señor Sagasta:

«... Como de Gibraltar, Inglaterra se ha apoderado también de la isla de Heligoland, en el mar del Norte; no está lejos el día en que la Prusia reivindicará esta isla que debe pertenecerla. Ahí es donde aguardaremos á la orgullosa Albión. ¿Qué hará ante Prusia, que es la fuerza?... ¿Por qué entonces, impulsada por un movimiento generoso no hace con Gibraltar lo que muy pronto tendrá que hacer con Heligoland?»

Esto fué escrito en 1872. Inglaterra, antes de decidirse, ha tardado veinte años en devolver la isla del Mar del Norte. Quizá no sea éste uno de los menores argumentos que se deban invocar en favor de Gibraltar.

REGIS DELBEEUF.

(*La Vanguardia*.)

Don Cristino Martos

El telégrafo nos anunció la triste noticia de la muerte de D. Cristino Martos.

He aquí algunos datos biográficos suyos que tomamos de *La Vanguardia* de Barcelona:

Don Cristino Martos Balbi nació en Granada en 1830. Se licenció en Derecho en 1854. Ya en sus tiempos escolares apuntó el orador, de palabra inspirada y correcta, el político de espíritu levantado y el gobernante de grandes esperanzas.

Estudiante aún, enardeció con sus discursos á sus compañeros para que protestaran contra los decretos sobre enseñanza que dió el Sr. Bravo Murillo en 1855. Pocos años después, ya en otra esfera, conspiró con O'Donnell para consumar la insurrección de Vicálvaro; luego asombró con su grande elocuencia, apropiada para la sutileza y amplitud de sus ideas en aquella patriótica y democrática sociedad que se llamó *Círculo de la Unión*, y que presidió el ilustre marqués de Albaída. Mas tarde, siempre enemigo terrible de la reacción, unido al partido progresista, trabajó por los sucesos del 22 de Junio, que atrajeron sobre él las iras del Gobierno de Narváez, y que le obligaron á emigrar á Francia. Triunfante la revolución de Septiembre, puso á su servicio el inmenso talento, y la palabra, más inmensa todavía, que son su envidiable patrimonio.

Pero cuando las pasiones personales de muchos y la levadura federalista de algunos alteraron radicalmente la naturaleza del glorioso acontecimiento del 68, el orador por autonomasia fugió con su palabra acerada la conciencia de los que rompían la bandera de la patria en cien girones. Madurado su espíritu, y entristecido en la observación de aquel infausto período republicano, lejos ya de toda utopía estéril, se separó del radicalismo de sus antiguas ideas, y comenzó la evolución plausible, que en fases graduales y sucesivas lo presentó primero acampado en frente, luego á honesta distancia, y por último, y para bien de la patria, que necesita de sus servicios en todo tiempo, de la libertad, que quiere en él un pregonero de sus excelencias prácticas, y de las instituciones que amparan y garantizan la existencia de la libertad y de la patria, dentro de la Monarquía legítima restaurada. Allí en sus mocedades fué el señor Martos Auxiliar del Ministerio de la Gobernación, después Oficial del Tribunal Contencioso Administrativo, y luego y en todo tiempo ilustración del foro español. Fué Diputado en las Constituyentes de 1869 á 71, 71 á 72. Asambleas del 73 y Congresos del 1879 á 81, del 81 á 83 y del 84 á 85. Fué Vicepresidente de las Constituyentes del 69, y Presidente de la Asamblea de 1873.

Fuó presidente de la Diputación provincial de Madrid en 1868 y poco después Ministro de Estado en 1869 y 1870, bajo la presidencia de Prim; en 1871, bajo la presidencia del Duque de la Torre, Ministro de Estado; Ministro de Gracia y Justicia de 1872 á 73, bajo la presidencia de Ruiz Zorrilla; y Ministro de Gracia y Justicia en 1874, bajo la presidencia del Duque de la Torre.

Sus merecimientos le llevaron otra vez

á la presidencia del Congreso de los Diputados, sitio el más alto á que puede llegar un hombre público en un país de régimen parlamentario; y en aquella presidencia se mostró el mismo hombre de siempre: de talento perspicuo, de influjo poderoso, de legítima autoridad suprema, sumando cada día nuevos prestigios á sus prestigios altísimos.

La palabra del Sr. Martos no tiene precursora en nuestros anales parlamentarios, ni es fácil que tenga semejante. Única, suya, característica, es la propia para aquella pujanza de un entendimiento vigoroso, para aquellas formas de un espíritu sutil, para aquella argumentación de una razón dialéctica. De labios del orador salía limpia, precisa, labrada, en modulaciones de un ritmo valiente, y, apenas formaba las primeras oraciones, ya tenía rendida de simpatías la voluntad del auditorio, y aprisionado su espíritu para deleitarlo y convencerlo; y con independencia de esto, era también encanto de los ojos las manos del orador, que cuando seguían los movimientos del espíritu que las animaba, parecía que tejiesen encaje ó que dibujasen filigrana con pulcritud desconocida. Martos fué robusta columna del partido liberal, al cual prestó el genuino sentido de la democracia histórica, de cuyo consorcio con nuestras instituciones tradicionales surgirá la era de prosperidad en todos los órdenes que se persigue.

Estaba en posesión de las Grandes Cruces más importantes, nacionales y extranjeras.

La mujer española en la Exposición de Chicago.

S. M. la Reina Regente, accediendo á los deseos de la Comisión que está encargada de promover la concurrencia de la producción española á la Exposición de Chicago, se ha servido nombrar una Junta de señoras con el fin de remitir obras literarias, labores y otros objetos, para que las dotes de la mujer española sean conocidas y apreciadas en dicho gran Certámen.

Las señoras nombradas, bajo la presidencia de S. M., son las siguientes:

Condesa de Superunda, vicepresidenta; D.^a Carmen Avial de Eguilior, secretaria; duquesa de Bailén y duquesa de Tarifa; D.^a Emilia Pardo Bazán y D.^a Faustina Sáez de Melgar; condesa de Torre Arias, marquesa de Alquibla, D.^a Teresa Cos-Gayón, marquesa de Comillas y algunas más.

De esperar es ahora que la mujer de las clases obreras, se preste á facilitar sus trabajos, cooperando así á los nobles y patrióticos planes de S. M.

La cuestión de Marruecos

El corresponsal en Londres de *El Imparcial*, telegrafía al citado periódico, con fechas 23 y 24, las siguientes noticias:

Londres 23 (7,25 noche)

El embajador de España ha salido hoy para la residencia real de Osborne.

Su viaje ha sido motivado por una invitación especial que le ha hecho la reina Victoria.

Al llegar, el representante de España tuvo con la soberana una conferencia que, por lo extraordinariamente larga,

ha sido objeto de muchos comentarios.

Luego la reina le invitó á comer con ella y con la real familia, y á quedarse en Osborne hasta mañana como huésped suyo.

El hecho es muy raro, porque son contadísimas las veces que la reina tiene esta atención con nadie, y el mismo jefe del gobierno, mister Gladstone, estima como una distinción cuando su majestad le invita á quedarse en el castillo de Osborne.

Este es, con efecto, una residencia privada de la reina y no una residencia oficial, donde se hace vida de familia y donde hay escaso acomodo para huéspedes, por ser la casa muy pequeña.

Aquí nadie duda de que el llamamiento del embajador de España á Osborne y las distinciones extraordinarias de que ha sido objeto, se hallan relacionados con la cuestión de Marruecos y responden al deseo y á la necesidad generalmente sentida de llegar á una inteligencia franca y completa con España en tan importante asunto.—*Moore*.

Londres 24 (5,40 madrugada)

Conforme tenía anunciado, anoche salieron de Londres con dirección á Tánger, vía París y Madrid, Sir J. West Ridgeway, su señora y su secretario.—*Moore*.

Emilio Bravo

La muerte sigue su implacable tarea.

La cruel enfermedad que venía padeciendo el presidente del Tribunal Supremo tuvo en la madrugada del día 24 el terrible desenlace que tanto se temía.

A las diez de la noche la gravedad del ilustre enfermo se acentuó, y le fueron administrados los últimos sacramentos.

Después entró en el periodo agónico, y á la una y quince minutos de la madrugada dejó de existir.

Fué el Sr. Bravo condiscipulo de Martos y de Cánovas, con los cuales consorció siempre íntima amistad, especialmente con el último. Entró desde muy joven en la carrera judicial, logrando al fin ocupar en ella el más alto puesto; la presidencia del Tribunal Supremo, cargo para el que fué nombrado hace poco por su íntimo y cariñoso amigo el Sr. Cánovas del Castillo.

Egipto sobre el tapete

(De *El Imparcial*.)

Londres 23 (3,35 tarde)

Protesta de Francia

El Consejo de ministros ha vuelto á reunirse hoy, convocado apresuradamente para ocuparse del grave giro que de nuevo empieza á tomar la cuestión de Egipto.

Resulta, con efecto, que Mr. Waddington, embajador de Francia, ha entregado esta mañana oficialmente á lord Rosebery la nota del gobierno francés protestando en términos firmísimos contra la conducta del residente británico en el Cairo al imponerse al jedive para la solución de la crisis.

Francia, en su nota oficial, niega á Inglaterra el derecho á intervenir el derecho que asiste al soberano egipcio para nombrar libremente á los ministros que más le plazca, y declara que de ningún modo puede ser tolerado sin protesta un procedimiento que equivaldría á declarar á Egipto protectorado inglés.—*Moore*.

Londres 23 (8,40 noche)

Efervescencia en Egipto

Las noticias recibidas del Cairo esta tarde á última hora, revelan que en todo el Egipto se nota bastante efervescencia.

La actitud del jedive, no obstante su sumisión momentánea de última hora, inspira serias inquietudes, y como se trata de un joven, casi un niño, se teme que su inexperiencia y los consejos de Francia y Turquía le arrastren á una calaverada.

El partido nacional egipcio, derrotado con Arabi cuando el bombardeo de Alejandria y Tel-el-Kebir, ha vuelto á asomar la cabeza desde hace pocos días, mostrándose muy vivo.—*Moore*.

Londres 23 (11,40 noche)

Envío de tropas

El gobierno ha resuelto esta noche mandar con urgencia refuerzos militares á Egipto.

Oficialmente se ha dicho esta noche á la prensa en el *Foreign Office*, lo siguiente:

«El acuerdo de reforzar las tropas que ocupan actualmente á Egipto, ha sido tomado en vista de recientes sucesos que amenazan perturbar la seguridad pública en Egipto.»

No obstante esta franca declaración, es probable que en el temor de provocar nuevas protestas de Francia, no salgan por ahora, es decir, en estos primeros días, para Egipto, más que un regimiento de infantería y 370 dragones del Rey.

La escuadra ha recibido orden de continuar en expectativa de órdenes por si su presencia se hiciera necesaria.

Respuesta á lo de Marruecos

Las impresiones que se reciben en los círculos oficiales son de que los sucesos de Egipto han sido provocados por Francia, quien probablemente acentuará el conflicto como respuesta al envío de Sir J. West Ridgeway á Tánger y para distraer de Marruecos la atención de Inglaterra.

Los informes de Constantinopla permiten afirmar que el plan ha sido fraguado no solo en El Cairo, sino muy principalmente en aquella capital, donde el embajador de Francia, junto con el de Rusia, han ejercido presión sobre el sultán para que éste lo hiciera á su vez sobre el joven jedive, excitándole á sacudir el predominio inglés.—*Moore*.

LA SEMANA

Local

Teatro Principal.—El domingo pasado, con un lleno completo, se estrenó la ópera *Gioconda*, habiéndose repetido dos veces durante la semana. Es una obra que contiene sublimes armonías y brillantísimos efectos, á tal extremo, que en sentir de muchos maestros, está á la altura de *L'Africana* del inmortal Meyerbeer.

Lo cierto es que á pesar de no haberse puesto aquí con toda la grandiosidad que el argumento requiere, á pesar de ser algo deficiente la orquesta é impropios algunos trajes y decoraciones, y á pesar de otros pesares que la empresa hubiera podido remediar, la obra estrenada ha entusiasmado al público, porque su belleza sorprende y cautiva desde la primera audición, y en algunos pasajes electriza. Mucho se debe el éxito á los esfuerzos é inteligencia del nunca bastante elogiado director Sr. Bellísimo. Por esto en el concertante final del tercer acto, pieza la más grandiosa de la obra, ha tenido todas las noches el señor

Bellísimo una ovación tan espontánea como unánime.

En cuanto á los artistas rayan á gran altura en los papeles de Gioconda y Euzo la Sgra. Ancarani y el Sr. Bogino. El bajo Sr. Sangiorgi está bien en la escena final del tercer acto, y el baritono Sr. Fontana, bastante frío, como de costumbre. Es lástima que poseyendo una voz tan hermosa y una correcta escuela, no haga el Sr. Fontana mayores esfuerzos para vencer esa indecisión que le domina y que malogra siempre los muchos éxitos que hubiera podido obtener en nuestro teatro.

La Sgna. Avoledo merece elogio por lo bien que ha desempeñado el papel de Laura, pero su voz no tiene el volumen y gravedad que se requieren para hacer sentir las armonías de los preciosos números en que toma parte.

La Sgna. Rizzieri muy bien caracterizada como actriz, pero defectuosa como cantante.

Coros y orquesta cada día mejor, á medida que van penetrándose de la obra.

Tenemos entendido que se ensaya *Un ballo in maschera*, y por lo que nuestra indicación pueda haber influido, damos las gracias á la empresa.

Según ha declarado el ministro de la Guerra en el preámbulo de los decretos ultimamente publicados, reorganizando la administración central del Ejército, estamos abocados á que desaparezcan las Capitanías generales, que han de ser sustituidas por regiones de Cuerpo de ejército. Como esta provincia no tiene ni con mucho bastante número de habitantes para que en ella exista uno de esos Cuerpos, es de temer que la Capitanía general de las Baleares desaparezca. Nosotros unimos nuestra modesta voz á la de los colegas de Palma y Corporaciones que se han dirigido al Gobierno, suplicando que no desaparezca la primera autoridad militar de estas islas. Si el nombre que lleva no cuadra, como dice el ministro, con la constitución política actual, cámbiese en buen hora, pero no porque esta provincia tenga escaso número de habitantes ha de ser condenada á ver desaparecer de ella los organismos que redundan en beneficio de su importancia, que al fin y al cabo es la importancia de la nación misma.

Obedeciendo á atenta invitación de los Sres. J. Pons Seguí y C.^a, nos cupo la satisfacción de inspeccionar el viernes un muestrario de elegante y sólido calzado, construido en los talleres de dicha sociedad.

La pericia del director Sr. Pons, adquirida á fuerza de años y asiduo trabajo, en la Isla de Cuba, queda demostrada al inspeccionar dicho muestrario, haciendo que auguremos á la nueva sociedad una vida próspera y dilatada.

Dicho muestrario se compone de unas 150 clases, llamando entre ellas la atención las especiales siguientes:

Rusas con paño y pieles novedad.
Calzado pieles y formas Americanas.
Borceguines forma catalana, piel de novedad.

Hemos recibido un almanaque para los años 1893-94-95, y un prospecto, que reparte la casa fabricadora del *Licor Quina Momo*, bebida tónico-reconstituyente y digestiva, compuesta de productos vegetales, que ha obtenido altas recompensas en cuantos concursos se ha presentado.

Dicho licor por su gusto sumamente agradable al paladar y por sus propiedades medicinales, es lo más delicioso que imaginarse pueda.

El punto de venta en esta ciudad es el acreditado establecimiento de coloniales «Arca de Noé», de nuestro particular amigo D. Pedro Pons y Seguí.

Unos dependientes de la «Sociedad general de Alumbrado» están sondeando estos días las calles con una barrena por encima de los puntos por donde pasan las cañerías del fluido, que suministra dicha sociedad. Dícese que obedece esta operación á la necesidad de averiguar los escapes de gas que se producen en la cañería.

Por fin, gracias á buen tiempo, se han normalizado nuestras comunicacio-

nes con la Península. Estaban alteradas por los últimos temporales, por cuyo motivo en la semana anterior, en que llegó el correo á Barcelona el sábado, saliendo á las pocas horas, quedó sin contestar la mayor parte de la correspondencia.

Esta semana hemos tenido cambio de autoridades. Ha cesado en la alcaldía nuestro muy querido correligionario D. Pedro R. Pons, que la desempeñaba interinamente, sustituyéndole por nombramiento de Real orden, nuestro particular amigo D. Damián Moysi.

En el vapor llegado el viernes ha venido el nuevo Delegado del Gobierno D. José Antonio Gonzalez, habiendo cesado D. Juan Taltavull que regentaba dicho cargo interinamente.

El Sr. Gonzalez apenas posesionado de su cargo, ha tenido la amabilidad de participarlo á la prensa periódica, ofreciendo su cooperación en lo que se relacione con el servicio público y la seguridad de su distinguida consideración personal. Nos congratulamos en testimoniar la nuestra á dicha autoridad, y en ofrecerle á la vez la modesta cooperación de EL PUEBLO para cuanto redunde en bien de esta localidad.

El día 23 del actual el General Gobernador militar de esta isla recibió en corte á las autoridades y particulares que tienen derecho de asistir á estos actos, en el salón de sesiones de nuestras Casas Consistoriales. Como la circunstancia de haberse verificado la recepción en el Ayuntamiento, ofrecía novedad, el acto tuvo mas resonancia que de costumbre, habiendo acudido mucha gente á la plaza de la Constitución, donde una compañía de Baza con bandera y música estaba para hacer los honores correspondientes y amenizar la recep-

ción. Asistieron á ella la mayor parte de los concejales.

Dice *El Bien Público* del viernes: «Los Sres. Triay y León como á representantes del Crédito Industrial y Mercantil de Ciudadela, firmaron en Barcelona el martes último con los señores Garriga Nogués y sobrino, el subarriendo del monopolio de las cerillas en esta provincia, habiendo salido ayer de dicha ciudad para Palma.»

¿*El Motín* de Madrid se ha inspirado en su colega de esta ciudad? Nos sugiere tal pregunta la coincidencia de que *El Motín* y *El Liberal* califiquen de *borregos* á los republicanos que no son de su devoción.

Y ya que de coincidencias tratamos ¿podría suceder que en Madrid y en Mahón existieran lobos con piel de borrego en el campo republicano, y que esos lobos cifraran sus puros ideales en la munificencia del Gobierno que preside el Sr. Sagasta?

Los representantes de la prensa palmesana y muchos distinguidos particulares han dado un banquete al ingeniero Sr. Estades para celebrar la publicación de su magnífica obra titulada «La ciudad de Palma.»

En la sesión última acordó el ayuntamiento que la función teatral á beneficio de los Establecimientos de Beneficencia se celebre el lunes 6 del próximo Febrero. Aunque todavía no está acordado definitivamente el programa, parece que será elegida la grandiosa ópera *Gioconda*, y que en uno de los intermedios ejecutará la orquesta el preludio ó entreacto de *Cavalleria rusticana*, que tantos aplausos ha valido á los profes-

ros de la misma y en especial á su director Sr. Bellissimo. Nos consta además que la *Eléctrica mahonesa* hace esfuerzos para inaugurar en dicho día el alumbrado eléctrico en el salón, vestíbulo y demas dependencias del teatro.

Durante la presente semana se ha dado comienzo á la construcción de las aceras de la calle del Norte y es probable que en breve se principien también las de las demás calles que se hallan su-
bastadas.

Siguen como siempre concurridas las funciones dramáticas que tienen lugar en el casino «El Isleño».

El domingo se pusieron en escena las obras *El Poder de un falso amigo* y *Roncar despierto*, recogiendo los encargados de su desempeño buena cosecha de aplausos.

Esta noche debe tener lugar en el local que ocupaba el disuelto casino «Recreo», un lucido baile de máscaras, poniéndose en escena en uno de los intermedios una bonita pieza.

La compañía de ópera italiana que actúa en nuestro Teatro, debe dar ma-

ñana y el martes, en el casino «Diez y siete de Enero» de Ciudadela, dos funciones, poniéndose en escena las óperas *Ruy Blas* y *Cavalleria Rusticana*.

La comisión recreativa del casino «El Consey», anuncia, para esta noche, otro baile de máscaras, que promete estar tan concurrido como los anteriores.

Funciones teatrales para hoy

Teatro Principal.—La preciosa ópera en cuatro actos *Gioconda*. A las ocho y cuarto.

Circo Colón.—Primera representación de la bonita zarzuela en 3 actos, *La Mascota*. Finalizando con baile de sociedad. A las ocho y media. Precios de costumbre.

Siguen los ensayos de *La Bruja*, para cuya zarzuela se pinta el decorado necesario y ensaya un coro de 8 niñas y 8 señoritas de esta Ciudad.

Isleño.—El drama en tres actos *Deudas de la honra*. A las ocho y media. Precios de costumbre.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Sol	Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
22	766.39	764.53	19.3	12.0	8.1	7.0	82	81	»	NO	N	350	3.5
23	765.00	762.66	19.8	13.4	7.3	6.0	78	86	»	N	O	294	2.5
24	764.25	765.37	22.6	14.3	7.8	6.8	79	77	»	NO	NO	292	3.3
25	766.87	764.59	19.0	14.9	7.0	5.8	89	86	»	SO	SSO	145	3.2
26	763.22	761.58	23.0	14.0	6.0	4.3	100	81	»	NO	O	83	2.3
27	761.95	761.12	20.8	13.5	6.8	4.5	85	93	»	ONO	N	89	1.0
28	761.90	761.15	18.6	12.5	5.7	3.8	90	89	»	SO	SSO	»	»

Mauricio Hernandez.

te, en la época de su decanato, Orfila instituyó en la Facultad de Medicina, el museo llamado *Dupuytren*, de anatomía patológica. Este sabio francés, que dedicó su vida á recoger datos dignos de estudio, relativos á los órganos humanos lesionados á consecuencia de las enfermedades, quiso que con sus colecciones se formara un museo especial, legando, en su testamento, los fondos necesarios al efecto. Dupuytren murió en el año 1835, es decir, durante la época en que nuestro biografiado estaba al frente de la Facultad, realizando la organización del museo, á que se dió el nombre del donante, tarea singularmente difícil, y que se considera uno de los méritos de la carrera científica de Orfila.

arsenioso (1841); otra «Memoria sobre la absorción del sublimado corrosivo (1842), etc.

Pero, no se limitó su actividad á estos trabajos—cuya dificultad no estribaba tanto en ordenarlos y darles forma, como en reunir los elementos y los datos experimentales que han de demostrar la tesis que se sostendrá en el libro ó memoria—sino que colaboró eficazmente en diversas revistas científicas, insertando numerosos artículos en la «Revista enciclopédica», en el «Nuevo diario de medicina», en el «Nuevo diccionario de cirugía», en el «Diccionario de medicina usual», en los «Anales de higiene», en el «Diccionario de química médica», etc., etc., todo lo que demuestra una vez más, y tenemos especial empeño en que resalte así, que si Orfila llegó á ser una figura preponderante en Francia, que si pudo tener decisiva influencia en la corte y en el Gobierno, la alcanzó por el camino recto y honrado, brillando en su profesión cual ninguno y demostrando que era celosísimo administrador de lo que se ponía bajo su dirección. Y ¡ojalá que se pudiera decir lo mismo de todos los que se dedican á manejar, dirigir ó intervenir la cosa pública!

Una de las últimas causas célebres en que intervino el decano de la Facultad de Medicina, fué en la que se siguió al duque de Praslin, por el asesinato de su esposa. La familia del duque de Praslin, Par de Francia, era, por el año 1847 en que ocurrió el hecho, una de las más respetadas de la nación. Acababan de regresar del campo los esposos, en compañía de sus numerosos hijos, y en la misma noche en que llegaron á París, (17 de abril) la duquesa fué asesinada en su habitación. A los gritos que dió la víctima al ser atacada y antes de recibir una herida mortal, entre las varias que se la hallaron, acudieron los criados, y al cabo de poco, compareció el duque, que dormía en una habitación contigua, demostrando un gran dolor. Se llamó á la policía, que, en el primer instante, detuvo á todas las personas que habitaban en el palacio. «Mas valiera, exclamó un criado, al enterarse de la

Curiosidades

Vengan balas

Cuando estaba en su apogeo la guerra entre la república Argentina y el próximo estado de Montevideo, se encontraron frente a frente el célebre comodoro Con, al servicio de Montevideo, y el almirante Brown, defensor de Buenos-Aires.

Cada cual mandaba un buque y ambos se cañoneaban sin piedad.

Al cabo de media hora de combate, el comodoro había agotado sus municiones.

Estaba desesperado, cuando oyó al teniente que le decía:

—¿Qué hacemos? A bordo no hay ni una carga, y el enemigo no cede.

—¿Tenemos pólvora?—Preguntó el comodoro.

—Toda la que haga falta hay.

—Esta mañana, ¿no nos han servido en el almuerzo un queso de Holanda espantosamente duro?

—Y tan duro; como que se me rompió el cuchillo al partirlo.

—¿Cuántos quesos habrá en el almacén?

—Más de tres docenas.

—¿Entrarían en un cañón de á diez y ocho?

—Lo intentaremos;—exclamó el teniente.

Poco después, con gran asombro del enemigo, se reanudó con furia el fuego á bordo de la «Santa María».

Un proyectil cayó muy próximo al almirante Brown, dió en el palo mayor y se fraccionó en mil pedazos, que hicieron correr al comandante.

—¿Con qué tira el enemigo? preguntó Brown.

Ninguno supo responder.

Otro proyectil mató á dos hombres al lado del almirante, y se estrelló sobre cubierta con un ruido especial.

—¡Tiran balas enramadas!—gritó el almirante—¡Eso es contra el derecho de gentes!

El tercero, cuarto y quinto disparo hicieron caer sobre la tripulación una lluvia blanca de una sustancia misteriosa.

Por último, una bala dió en una vela y cayó sobre cubierta, casi entera.

Entonces pudo ponerse en claro la naturaleza de los proyectiles.

—¡Esto es inaudito!—exclamó el almirante.—¡Nos bombardean con queso! ¡Esto es repugnante, vergonzoso!

Otros hombres fueron heridos por aquellos raros proyectiles, y entonces Brown ordenó la retirada, en el momento en que recibía una andanada de queso.

La tripulación aquella noche cenó balas.

El biteléfono

Tal es el nombre que se ha dado á un teléfono perfeccionado, cuyo objeto principal es que al mismo tiempo que se aplican los receptores á los oídos, quedan ambas manos libres para poder escribir y tomar nota de lo que se escucha; pero en su último perfeccionamiento sólo queda libre la derecha para ese efecto, mientras que la izquierda la destina á reforzar los sonidos. Los receptores son unos aparatos ligerísimos que se aplican á los oídos, y se sostienen por sí mismos en ellos sin fatigar ni molestar. La base del invento consiste en que la intensidad del sonido del teléfono no depende sólo de la amplitud de la membrana, ni de su espesor, ni de la fuerza del campo magnético, sino de la

relación entre estos elementos.

Así ha quedado demostrado por la construcción del biteléfono. Estos pequeños receptores sólo pesan 50 gramos, mientras que los corrientes pesan 400, y la intensidad y claridad en ellos, lejos de haber perdido, han mejorado, por el contrario. Después de descubierto el modo de construir los pequeños receptores faltaba la manera de aplicarlos. Esta es por medio de dos pequeños embudos de cauchouc que entran en el conducto auditivo de la oreja y aproximan el sonido á la membrana del tímpano. Los verdaderos receptores están unidos por un largo muelle en forma de V, y una prolongación de éstos penetra en los embuditos de cauchouc, y se mantienen en su lugar por la presión que produce el muelle. En esta posición, como se ve, ambas manos resultan libres, y se oye mucho mejor por la sencilla razón de que al colocarse las piezas de cauchouc á las orejas se cierra la entrada á otros sonidos exteriores y sólo llegan los del teléfono.

Para aumentar aún la fuerza de los sonidos en las líneas largas, como queda libre la mano izquierda aun cuando se escriba con la derecha, aquélla puede aplicarse á reforzar el sonido, á maniobrar la llave de un corta circuito; si mientras escucha aprieta el botón, el sonido se refuerza notablemente porque se suprime la *Self induction* de la bobina de inducción. Esta operación es sencilla y puede confiarse á cualquiera: el biteléfono, sin embargo, todavía puede hacer más en favor de la claridad de la recepción de los sonidos, pero esto es más complicado y se necesita mucha experiencia para el buen resultado. Por ahora baste saber que existe el biteléfono, que puede permitir escribir y tomar notas á medida que se escucha. El instrumento no puede describirse sin dibu-

jos; pero tratándose de cosa tan sencilla y de poco coste, es de suponer que pronto se vean por todas partes para satisfacer la curiosidad ó la conveniencia de los que deseen conocerlo prácticamente.

El suicidio en los animales

Varios hombres de ciencia, reunidos en Stockton, han discutido con todo detenimiento el interesante punto de si existe el suicidio en los animales.

La mayoría votó por la afirmativa, después de haber escuchado la relación del hecho siguiente, acaecido en Stockton:

Hace algunos meses que Harry Ainsworth fué muerto por un tren de la línea de Sacramento. Poseía el difunto un hemoso perro, el cual presencié aquella horrible desgracia. El pobre animal no se alejó un momento del cadáver de su dueño, y cuando fué llevado al cementerio, siguió al fúnebre cortejo dando aullidos de dolor.

El perro fué recogido por un pariente de Harry, que lo conservaba como recuerdo del difunto.

El animal no recobraba su alegría, comiendo apenas lo indispensable para no morir.

Un día que el can paseaba con su nuevo amo junto á la línea férrea de California, vieron avanzar por ella un tren eléctrico que marchaba á gran velocidad.

El can al verle, sin vacilar un momento, se lanzó al encuentro del tren haciéndose aplastar por las ruedas.

De modo que es preciso averiguar qué Epicuro canino ha predicado tan demolidoras doctrinas entre los cariñosos y fieles amigos del hombre.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

orden, que se reconociera el cuarto del duque». Así se hizo, y el resultado fué la convicción moral de que dicho señor era el asesino de su esposa. Pero el juez, teniendo en cuenta que se trataba de una de las columnas de la nobleza de Francia, y de un inviolable miembro del Parlamento, se contentó con mandar vigilar la casa, consultando la resolución que debía tomar.

La situación creada, de este modo, por la conducta del juez, que no se atrevía á considerar el caso como delito flagrante, para el cual cesan todas las inviolabilidades, fué tan anormal, que la opinión pública, ya vivamente excitada, llegó al colmo del furor, acumulando más combustible para el próximo incendio revolucionario. Se había cometido un crimen; todo el mundo, en vista de las manifestaciones de los criados, y teniendo en cuenta, sobre todo, los graves disturbios acaecidos en aquel matrimonio por la presencia é influencia de una institutriz, á la sazón ausente, designaba el autor; el mismo juez había recogido pruebas indudables respecto á este particular, y sin embargo, el criminal quedaba únicamente vigilado por la policía que rodeaba el palacio, en el que estaban arrestados todos los habitantes, sin distinción entre los delincuentes y los extraños al hecho.

Se expidió al Rey un suplicatorio para que reuniera la cámara de los pares en alto tribunal de justicia; pero el Rey se encontraba en el palacio de Eu, y hasta dos días después no se publicó la convocatoria, y sólo entonces el presidente decretó el arresto, que no se pudo llevar á cabo de día, por temor á un tumulto.

Pero, mientras el tribunal seguía su tarea con la mayor rapidez posible, una nueva complicación vino á aumentar la natural resonancia del asunto. El duque de Praslin, tan pronto como fué conducido á las prisiones de Luxemburgo, se puso gravemente enfermo, acusando los síntomas de la enfermedad, un posible envenenamiento. Esta vez, la excitación popular llegó al paroxismo. Era evidente, se decía en

todas partes, que se habían facilitado al asesino los medios de que no muriera en el patíbulo. En vano fué que el tribunal declarara solemnemente que la deshonra no está en el castigo, sino que lo constituye el crimen mismo; pues, una vez formada la opinión, nada era capaz de torcerla. Había, á todo trance, que dictar una sentencia, y se quiso arrancar al duque la confesión de su crimen, haciéndole ver cuan grave era, en contra suya, el indicio que proporcionaba la tentativa de suicidio. Resistió aquél, aunque con la poca energía que permitían las escasas fuerzas que le quedaban, hasta que, finalmente, sucumbió. Orfila fué llamado á hacer la autopsia del cadáver, y á practicar el análisis químico de las vísceras, declarando, en consecuencia, que el duque de Praslin había tomado una cantidad bastante grande de arsénico. El envenenamiento quedaba, de este modo, plenamente demostrado. Pero, ¿era, así mismo, cierta, la tentativa de suicidio? La contestación á esta pregunta era del mayor interés, á causa de que envolvía en sí la franca confesión de la culpabilidad, y se hacía, en el hecho, toda la luz á que podía aspirarse. Ahora bien, ¿cómo avenir el deseo de matarse por medio del arsénico, y el largo espacio de tiempo transcurrido entre los primeros síntomas del envenenamiento que se notaron el 21 de abril, al llevarse á cabo la conducción á las prisiones, y la muerte, ocurrida el día 24? Orfila había ya manifestado su opinión sobre el particular, en casos análogos, y la apoyó en el presente. Los síntomas de envenenamiento por el arsénico son muy variados, y diferentes sus consecuencias inmediatas. Hay quien, después de haber tomado arsénico, tarda mucho tiempo en morir; mientras que otros caen como heridos por el rayo. El duque de Praslin pudo haber tomado una cantidad de arsénico capaz, á su parecer, para suicidarse, y morir casi inmediatamente, y sin embargo, salirle fallidos los cálculos, que no le libraron del escándalo del proceso, si le arrancaron del patíbulo.

Aunque no podemos precisar la fecha, pero, seguramen-